

LITERATURA * Y * DEPORTES

PATRIA Y POESÍA

REVISTA SEMANAL

SUMARIO

LA REVOLUCIÓN DESDE ABAJO. — *

DESCRIPCIONES. — Enrique No-
guera.

SALUDO. — El Fantasma Rojo.

ALGO DE TODO. — ***

FLORES MARIANAS. — Miguel
Romero Abadía.

PATRIA. — José M.^a de Acosta y
Tovar.

A LOS HEROES DE LA INDE-
PENDENCIA ESPAÑOLA. —

Leopoldo Aguilar de Mesa.

CÓMO PENSAMOS NOSO-
TRAS. — Claudina Fons.

INVITACIÓN. — La Redacción.

PASANDO EL RATO. — Por Jota y
Piquito.

CORRESPONDENCIA. — Gustavo.

AÑO I.

ALMERIA 11 DE MAYO DE 1916

NÚM. 12.

Patria y Poesía

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA

Director: Fernando Salvador Estrella

Año I.—Núm. 12.—Jueves 11 de Mayo de 1916.
Suscripción, una peseta al mes.

Redacción y Administración:
Reyes Católicos, número 1. Almería

PLATICAS

LA REVOLUCIÓN DESDE ABAJO

Somos, no más, que un puñado de jóvenes, firmes y decididos, que henchidos de fogoso entusiasmo y santa veneración hacia la tierra que nos vió nacer, lanzamos la voz desde un rincón de nuestra querida patria y nos preparamos a comenzar una obra de regeneración, que sea como un luminoso intróito para el refulgente porvenir de esta España de nuestros amores.

Pretendemos, ante todo, hacer comprender a los grandes escritores, que no es racional ni digno su proceder: Ponen el grito en el cielo porque en España no hay cultura ni educación literaria; al clamor de sus justas lamentaciones y haciéndose eco de ellas, surgen en Almería unos cuantos jóvenes, españoles de corazón, que fundan una Academia de Dicción, Declamación y Cultura Literaria, donde formar el espíritu literario de la infancia y corregir el de la juventud; pero entonces aún a costa de sus propios intereses, en vez de cooperar a una tan provechosa labor, corresponden a tan gigante esfuerzo del modo más mísero, pagando tan enorme sacrificio con la moneda de la indiferencia, hermana del retroceso en las actuales circunstancias y uno de los valores más cotizables en el mercado de la ingratitud.

Nos proponemos asimismo escitar la fibra patria que yace aletargada en el fondo de los dormidos espíritus é impulsar a los intelectuales todos, a que nos secunden en nuestra noble empresa, ya que ellos son los más obligados a velar por el buen nombre y el resurgimiento de la Nación, puesto que su talento y su cultura les imponen ese deber.

Pensamos además, hacer una guerra rápida y enérgica, a los mentidos ídolos de la monarquía literaria; pero cuidaremos muy mucho no gastar inútilmente nuestras fuerzas, lanzando la metralla de nuestros razonados argumentos di-

rectamente sobre ellos, pues si tal hiciéramos, correríamos el peligro de que nos hirieran nuestros propios proyectiles al caer de la altura a que los impulsamos. Procuraremos por el contrario, concentrar la intensidad de nuestros fuegos, sobre las bases inestables en que asientan las insuficiencias de su innmerecida fama, hasta conseguir hacerlos caer por tierra rotos y deshechos.

Lucharemos hasta derribarlos de su altura de Semi-Dioses. Pelearemos sin descanso hasta lograr que se despierte su dormido patriotismo, y también pelearemos contra todo aquello que pueda ser motivo de estorbo, para el esplendente resurgir de este pueblo tan acosado por la fatalidad.

Haremos revolución; pero revolución, que no por nacer de abajo, deja de ser digna de temer, ya que en ella pondremos todo el llameante fuego de recias convicciones puestas al servicio del más noble ideal: la Patria.

Nos hemos propuesto trazar el brillante prólogo de la gran obra de redención de nuestra amada España; obra plerórica de honrosas ambiciones, que la generación que nos sigue se encargará de llevar a cabo. Hasta lograrlo, no tendremos instante de reposo. Lucharemos con el intenso afán y el tesón inquebrantable, propio de ardientes corazones juveniles que idolatran a la tierra que les dió el ser, y poseen además, el mágico amuleto de una fé ciega en el porvenir y una gran veneración hacia los tradicionales tiempos gloriosos de nuestra Historia.

Pudiera ser que cayéramos en la lucha; pero si así sucediera, si perecemos, con nosotros confiamos que perecerá parte del cruel egoísmo que se levanta sobre el aciago monumento de nuestra debilidad, ya que al caer de nuevo al surco del olvido, de donde hoy nos alzamos,

arrastraremos a lo profundo del anónimo a una buena porción de esa plaga de hombres, sin amor al terruño ni a la raza, que siendo los mayores causantes de nuestras desgracias, son los mayores pregoneros de nuestras miserias y los primeros que con saña despiadada acrecentan nuestros dolores.

De este modo sinó depurarlo de los miasmas que lo infectan como ambicionamos—habremos alcanzado al menos, predisponer el ambiente para que las generaciones venideras, con voluntad decidida, hagan flotar en él, escrito con caracteres cegadores é impolutos, el nombre siempre sagrado de España.

Heos pues, en lo más profundo del surco de lo ignorado, dispuestos a fustigar toda clase de injusticias; dispuestos asimismo a arremeter, lanza en ristre, contra esa turba de falsas reputaciones que se elevan sobre el ruinoso pedestal de la apatía letárgica de un pueblo, y que no sirven para otra cosa que para amenguar el prestigio de nuestra Patria, harto debilitado ya por pasados y muy lamentables errores.

RÁPIDA

Descripciones

Vamos a describir una tormenta, en cuatro palabras. «El sol tiende sus rubios cabellos por los verdes trigales de un campo castellano. Los grillos duermen la siesta. En el cementerio vecino los cadáveres están muertos. Las libélulas suspiran fatigantes y el labriego siente esplin. Es la hora roja. La hora de la galvana».

De pronto cruza por el cielo, rápida, con rapidez de centella, una nube gris, amenazadora. Todo se oscurece. Un frío intenso y vaporoso hace temblar al labriego. Las espigas se doblan hasta el suelo azotadas furiosamente por el vendabal y rasgándose los cielos con estrépito abracadabrante van descendiendo en vertiginosa carrera las gotas de agua hasta degenerar en una lluvia loca y piadosa. El labriego piensa que se está mojando y tira para su choza. Lo mismo hubiera hecho cualquiera.

Crece la tormenta. Los mundos se desploman y es tal la lucha de los elementos, que dijérase llegado el momento apocalíptico y fantasmal.

¡¿?!! Un relámpago. ¡Brrr... Un trueno! ¡Rrrr... Un rayo! Tan, tan, tan... La campana de la aldea que toca a rebato. No es lluvia lo que cae. Dijérase que son mares y océanos. ¡Brrr... Otro trueno! ¡Rrrr .. Otro rayo! ¡Y venga a caer agua!

¡¡Horror!! Una ola acaba de llevarse la aldea, los trigales, las libélulas, los grillos, el labriego y el campo castellano...»

(¡Bendita sea la ola!)

Vengamos ahora a cuentas.

¿No merecía yo una cadena perpétua por haber escrito tamañas sandeces?

Bueno. Pues no he hecho más que imitar. Mucho peor que esto lo están escribiendo a diario más de cuatro... y más de cuatro mil. Aunque sean amigos de Linares Rivas, de Eduardo Zamacois o de Prudencio Iglesias Hermida. Y si no, ahí tienen ustedes a...

¡Detente lengua!

Enrique Noguera

SALUDO

Por primera vez os saludo, amados lectores, y deseo que me acojáis en bien, puesto que quien os saluda no tiene otra cosa que ofrecer os que su humilde pluma, tiene un corazón que sabe agradecer, y un pecho donde las malas pasiones no encuentran seguro refugio.

Yo bien quisiera en estos renglones expresar mi gratitud a la redacción de este muy digno semanario, pero mi pluma se niega a ayudarme y no quiere decir lo que mi corazón siente.

Ante todo, os ruego me perdoneis el que al final de estas líneas no ponga mi firma, siendo la primera vez que a ustedes me presente, pero una razón muy poderosa me obliga ello, asegurándoos que no es ningún rufian el que esto escribe. Advierto a algunas de las simpáticas lectoras, que al leer mi pseudónimo crean que es incierto lo de ser FANTASMA que se equivocan, yo soy un FANTASMA, y aunque no causo el espanto que los «otros» y pienso al contrario que «ellos», busco la luz y no la oscuridad; amo lo alegre y desecho lo triste.

¿Pero a qué cansaros con nimiedades? Y terminando; si la redacción lo cree de su agrado, de vez en cuando buscaré de mi pobre imaginación algún recuerdo; algo de mi vida tal vez, y si mi pluma me ayuda, arreglaré algún cuento, alguna crónica, y procuraré distraer os por un momento, solo por un momento, con argumentos que no sé si serán de vuestro agrado, pero yo haré todo lo posible porque así sea.

Por hoy sólo esto y un humilde saludo en el cual se pone a vuestros pies.

El Fantasma Rojo

Melilla-1916

ALGO DE TODO

FLORES MARIANAS

En el centenario del Manco inmortal

La España de panderetas, la taurina España, que olvidando su rancia y noble prosapia se lanza vestida de chula a una plaza de toros, ha tenido, como era de esperar en su época de mayor decadencia, un gestillo de insignificante cariño—y ello por mediación de un ministro, acaso el más culto que ocupó la cartera de Instrucción—hacia el más glorioso de los ingenios españoles, padre del más castizo idioma que los siglos vieran.

Y es que en España somos así: con anterioridad a las fiestas del Centenario, se pensó en una inacabable serie de proyectos de glorificación, y, cuando el momento llega, se aplaza para cuando la paz impere en el vasto caserío del mundo. ¡Quiera el Destino que se lleven a feliz término tan nobles ideales! Ahora ya ha pasado la fiesta o mejor dicho, la fecha en que debió celebrarse y ya sabemos lo que han hecho los intelectuales en sus grandes rotativos para elevar preces al autor del Qu jote: escribir cuatro artículos, porque son de actualidad, para continuar con sus añejos procedimientos de cerrar las puertas a los provincianos, matarnos con sus ripios y llenar columnas que relaten al envilecido pueblo las portentosas hazañas del torero. ¡Buen modo de hacer patria!

Sin duda con un propósito noble, por parte del ministro, se han repartido con profusión entre los escolares unos cuantos miles de libritos escogidos entre los Entremeses de Cervantes. Con ellos ha querido el ilustre mentor, estimular a la generación venidera al reverenciamiento de las grandezas pasadas y al cultivo intelectual para labrar las futuras ¡Vano empeño! Los grandes literatos madrileños, los privilegiados de la fama, se oponen a ello.

Llegará un día en que algunos de los que componen esa tropa infantil, hoy inexperta y por tanto desconocedora de los desengaños que abaten a los más fuertes luchadores desplieguen las galas de su fantasía y quiera lanzarse a la lucha literaria con arrestos de hidalgo castellano. Cuando ese día llegue, estos nuevos defensores de la patria retrocederán ante el furioso empuje de ese *trust* literario, que es la perpétua carcoma de nuestra cultura patria; sentirán despecho hacia su patria al ver destrozado su ideal de hallar campo donde expansionar su espíritu y no serán nunca patriotas.

¡Así se hace patria! Sigán negando su apoyo, a los humildes los que ya llegaron. Mueran en flor las publicaciones que persiguen la nobleza en el ideal y fructifiquen esas semillas que adoran y reverencian con sus *adjetivazos* a esos seres que se embriagan cobardemente con la roja sangre de un toro caído, entre el salvaje aullar de un pueblo sin conciencia.

* * *

(Tota pulchra es, Maria)

Ya por fin pasó el invierno con sus hielos, sus tristezas y pesadumbres y llena de vida, entró la primera con sus flores, sus galas y sus aromas; ya cesó el monótono zumbir del huracán y se siente y se palpa ahora el blando céfiro columpiando flores; ya se fué Marzo con sus frios y ventiscas y ha llegado Mayo derramando olores y aromas exquisitos, cual turibulo en que se quemara riquísimo incienso.

¡Sí; ¡ya ha llegado Mayo, mes de las flores, mes de Mayo! y por eso las niñas candorosas marchan de prisa a depositar sus artísticos ramilletes a los pies nacarinos de la Virgen, que entre claveles y alielies, rosas y azucenas, se eleva bondadosa en el altar de la Iglesia.

¡Ya ha llegado Mayo! y por eso en la enramada lanzan al aire sus melodiosos gorgoros los graciosos pajarillos; los árboles se visten de verdosas hojas y las fuentes cristalinas corren bulliciosas por entre fresca hierba, remedando un plácido cascabeleo en el rumor de su corriente.

¡Ya ha llegado Mayo! y por eso los poetas arrancan a sus liras los más suaves acordes y los cristianos todos no dejan de sus labios el nombre dulce de ¡Maria!, que es el bálsamo suave que templará las amarguras de nuestra vida y el iris refulgente que se dibuja siempre en los horizontes de nuestra existencia y el fresco y delicioso oasis que surge en medio del desierto de la vida, cubierto de arenas calcinadas y removidas por vientos huracanados y abrasadores, en la peregrinación por la tierra.

¡Sí; Maria, es la mística flor de Jericó, la flor olorosa del campo, el ornamento del Carmelo y gloria del Líbano; es mucho más, es infinitamente más... Miradla, miradla que hermosa es; sus cabellos se parecen a los ramos de las palmas de Idumea; sus ojos son puros, como las fuentes del Jordán; sus labios tersos, como cintas de refulgente plata y sus manos, como manojitos de olorosos jazmines.

¡Toda hermosa eres, Maria, toda amor, toda ternura y por esto mi corazón, mi alma, mi vida toda quiero ponerla este año, este mes de Mayo, este tu mes bendito, mes de las flores, a tus pies nacarinos en el altar de la Iglesia!

¡Amadla, amadla todos, que es nuestra Reina, que es nuestra Madre!

Miguel Romero Abadía

Velez Rubio-Mayo-916

PATRIA

(CONCLUSIÓN)

El regionalismo

Vamos á decir ahora algunas palabras acerca del regionalismo. El regionalismo, ó amor del hombre a la región, ciudad o pueblo en que nació, a la patria chica, en una palabra, es muy natural y legítimo mientras este amor sea a la región como parte de la patria; pero este amor es punible y vituperable cuando se quiere a la parte a expensas del todo, de la patria y hasta independiente de ella. Amemos a nuestras regiones cuanto que este amor nos conduzca al amor a la madre común a la patria grande. Amemos nuestra región como queremos los brazos de nuestra madre, que tantas veces nos apretaron contra su seno, juntos al resto de su cuerpo, constituyendo la integridad de su persona, no desmembrados de ella, poniendo en riesgo su vida.

Las naciones, para ser poderosas, necesitan ser extensas; cada vez son más precisas las grandes nacionalidades, únicas que pueden bastarse para vivir con independencia. Los pueblos pequeños están llamados a desaparecer como nacionalidades, o a vivir misera vida bajo la dependencia de los grandes. Mirad el ejemplo de las naciones pequeñas en esta guerra, las beligerantes: Bélgica, Servia y Montenegro están invadidas, y se puede decir han desaparecido como tales naciones independientes, a lo menos en el momento presente; las neutrales como Grecia, a quien el destino colocó cerca del vorágine de la guerra, ven su suelo también invadido, pacíficamente, pero al fin con mengua de sus derechos y de su honor.

Amemos, sí, a la región; pero dentro de la patria, de una patria fuerte [y poderosa. Pensemos en engrandecerla y ennoblecerla, no en empuerquecerla y empobrecerla. Ni se nos pasen por las mientes ideas de desmembraciones criminales, que puedan atentar contra la vida de la madre, y suicidas, también, para el hijo emancipado, que naciera a la vida de las naciones sin las necesarias condiciones de vitalidad.

Ideales patrios

Trabajemos para hacer una patria fuerte que pueda ejercer en todo tiempo la plena soberanía de nuestro territorio, sin vislumbre de ingeren-

cias extrañas, ni de cortapisas de ningún género, y con la privilegiada situación estratégica que ocupamos en el mundo, a la entrada de este mar latino por excelencia, vínculo y transporte de todas las civilizaciones, seremos respetados y considerados en el concierto de las naciones. Pensemos en realizar, mediante una política hábil y prudente, apoyada por todas las energías nacionales, la unidad ibérica, asentada en bases de conveniencias recíprocas entre las dos naciones hermanas, que la geografía nos señala como ideal natural. Ensanchemos nuestra patria en este continente africano, cuya parte septentrional es preciso poseamos para tener asegurada la independencia de la metrópoli, que este mar Mediterráneo que baña estas costas y las meridionales y levantinas de nuestra península, es bien menguado obstáculo, como la historia demuestra, pues si no lo fué para las huestes de Tarik en el siglo VIII, menos lo sería ahora para una marina y un ejército moderno, y no debe constituir nuestra frontera Sur, porque el día que en estas costas se asentase un pueblo grande y floreciente, el litoral español estaría en peligro de una invasión y nuestra independencia bajo una perenne amenaza. Por eso la acción que aquí realizamos no es mero afán de conquista, no; es condición indispensable de nuestra futura independencia, a más de la misión civilizadora de nuestras armas en estos pueblos hasta ahora cerrados al progreso.

¡Que hermosos ideales! ¡Que nuestra patria sea fuerte y poderosa! ¡Que desde los Pirineos al Pequeño Atlas no tremole más enseña que el glorioso pabellón rojo y gualda!

—Difíciles de realizar—me diréis. Si la gota de agua logra perforar el granito, la laboriosidad y abnegación de un pueblo, cuando es constante y porfiada y está animada de un hondo sentimiento patriótico, obra el milagro de convertir en realidades ideales como estos.

Despertar ideales en los pueblos—dicen algunos—es peligroso. ¡Mentira! Los pueblos, para ser grandes, necesitan ideales. Un pueblo sin ideal, es un pueblo muerto. Si nuestros antepasados no hubiesen tenido ideales de religión y patria, nosotros vestiríamos ahora el albornoz y la xáxia, y estaríamos sumido en la ignorancia y la miseria. Si, tened ideales: ideales grandes,

ideales altos para nuestra patria; y quiera el cielo que los veamos realizados antes que nuestros ojos se cierren definitivamente a la luz.

Deberes y obligaciones para con la Patria

En tiempo de guerra

Cuanto somos, cuanto poseemos, se lo debemos a nuestra patria. ¿Qué extraño es que se lo ofrezcamos si, en momentos críticos, lo necesitase? Vida y hacienda nos dió: vida y hacienda le pertenecen, y nosotros, como bien nacidos, estamos siempre impuestos a restituir lo que la debemos, si ello fuese necesario.

El defender a la patria es, además de una ineludible obligación, un santo egoísmo, pues al luchar por ella defendemos nuestras familias, nuestros hogares, nuestros bienes, nuestra posición social, nuestros trabajos y nuestros afanes; defendemos el derecho de pasear por el extranjero con la frente alta, como pasearon siempre los españoles por el mundo, acompañados de la admiración y el respeto de todos, y no bajo las sonrisas burlonas y las miradas irónicas que inspiran fuera de su patria los naturales de países poco viriles que no las defendieron haciendo de sus pechos escudos en que se estrellasen todos los ataques; defendemos nuestra independencia y libre albedrío, y el no vivir aherrojados por las cadenas de la esclavitud bajo la férula de un dominador despótico; defendemos el no vernos en la triste y desairada situación de vivir como extraños en nuestra propia casa; defendemos el santo legado que recibimos de nuestros padres para que lo transmitiésemos a nuestros hijos sin mengua, menoscabo, ni mácula de deshonor, el solar patrio que regaron con su sangre y que encierra sus sagradas cenizas; defendemos el poder decir, sin que el rubor tiña nuestro rostro: «¡Somos españoles!» ¡Al defender a la patria se defienden tantas cosas!

En tiempo de paz

Pero si en momentos de peligro, cuando el patriotismo se exalta, vibrantes de entusiasmo y llenos de coraje, estamos dispuestos a los mayores heroísmos y abnegaciones para servir a nuestra amada patria, no es este sólo nuestro único deber para con ella: la debemos también la oscura y silenciosa misión de hacer patria durante la paz.

No olvidemos que ahora las batallas se ganan en la paz que precede a las guerras. De la preparación militar del ejército y del país, de la

situación económica de éste, de su crédito y de su capacidad industrial, depende hoy tanto el éxito de las guerras como del espíritu y moral de sus hijos.

Laboremos, trabajemos con fé y tesón en la paz para el engrandecimiento de nuestra patria, dotándola de cuantos elementos, de cuantos factores integran el triunfo en los combates.

El sacerdote en el púlpito, el maestro en la escuela, el profesor en la cátedra, el militar en el cuartel, el magistrado en los estrados, el ingeniero en la fábrica y en la obra, el artista en su estudio, el dramaturgo en el teatro, el publicista en el libro y en el periódico, el operario en el taller, el agricultor en el campo: todos pueden y deben hacer patria. Y para esta labor sublime nada es despreciable, ni inútil: la herramienta del obrero, la pluma del escritor, la concepción del pensador, el proyecto del constructor, la ley regeneradora del estadista; todo debe unirse en un común y poderoso esfuerzo que dé como resultado el engrandecimiento de nuestra madre patria.

¿Creéis, por ventura, que las naciones que se encuentran en el apogeo de su gloria y de su poderío llegaron a éste por el sólo esfuerzo de una docena de inteligencias privilegiadas, a quienes el azar confió los destinos de sus pueblos? No. Esta situación próspera y envidiable es la resultante magna de millones de diminutos, de individuales esfuerzos, dirigidos en la misma dirección y sentido, en el del engrandecimiento de la patria. Es la labor firme y continuada de generaciones de trabajadores y luchadores. Y aquellas mentes preclaras, faros del pensamiento humano, nacen siempre, brotan, podría decirse, cuando los pueblos, con su labor, con su esfuerzo, con su trabajo, se han hecho dignos y acreedores de tal galardón. Es como el premio que Dios envía, para que aquellas corrientes de esfuerzos y trabajos no queden baldías y sean encauzadas y conducidas al perfeccionamiento de la humanidad y a un grado más elevado de civilización y cultura.

Por esto yo os rogaría, si mi pobre ruego tuviese alguna influencia sobre vosotros, que cuando en un mañana próximo, cumplido el honroso compromiso militar, volváis a vuestros campos, a vuestros talleres, a vuestras fábricas, al trabajo, en una palabra, pongáis en la cotidiana tarea un pensamiento de amor a la patria, que este excelso amor espiritualizará la prosáica labor y la hará menos penosa, si es manual, y menos premiosa, si es inteligente; y veáis en vuestros trabajos, no solamente un medio de proporcionaros la subsistencia, sino también de cooperar al en-

grandecimiento de la madre patria y de legársela a vuestros hijos, poderosa, independiente y rica, emporio de toda grandeza, cimentada en el trabajo de todos, y en los labios de vuestros hijos florecerá una bendición más para vuestra memoria y una oración más para vuestra alma.

La guerra actual es uno de los acontecimientos más trascendentales que han ocurrido en la historia de la humanidad. Ella ha derrocado muchos falsos ídolos. Ella ha hecho quebrar muchos valores ficticios, que se cotizaban como reales en el mundo intelectual. Con ella acaba, sin duda, la era histórica presente, y empieza una nueva. En esta nueva era, otras luchas y otras guerras se sucederán. Laboremos para que nuestra patria esté preparada y no la sorprendan los acontecimientos, que si esta guerra presente nos cogió, afortunadamente, de espectadores, no con todas sucederá lo mismo; pensemos que vivimos en este y no en otro planeta, y que la situación que ocupamos en él ha de despertar forzosamente muchas codicias. Desterremos esa literatura decadente que es toda negación, pesimismo y desaliento. Hagamos, por el contrario, labor de afirmación, de optimismo, de unión y de confianza en nosotros mismos. Lejos de cerrar el sepulcro del Cid, como ha dicho un pensador moderno, abrámosle, que si él ganó batallas después de muerto, quizás nos ayude también a salir victoriosos en esta contienda que estamos dispuestos a empeñar por la España futura. No reneguemos de nuestras glorias pretéritas: exaltemoslas, por el contrario; con ello se robustecerá el ideal Patria, que es el único que puede salvarnos en horas de crisis y angustia.

Invocación a España

¡Mirad a España! Arrogante y bella matrona que traspuso ya los umbrales de la edad madura, después de una exuberante y lozana juventud, pero que firme y erguida lleva sin desdoro el peso de los años. Fué rica, hoy es pobre; pero la pobreza no logró empeñar los nobles timbres de su blasón. Fué poderosa, ahora no lo es; pero al ver su altivez nadie diría que dejó de serlo. Fué grande, hoy es pequeña; pero, recogida en sí misma, ha depurado aún más las características de su raza: la caballerosidad y la hidalguía. Sus pendones victoriosos atravesaron el mundo en todas direcciones. Sus caudillos heroicos conquistaron pueblos para su grandeza y coronas de mirto y laurel para su historia. Las estelas de sus naves escribieron páginas épicas en todos los mares conocidos. Los monarcas más grandes y orgullosos inclinaron ante ella

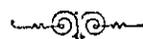
sus testas coronadas, implorando mercedes y alianzas. Tuvo doctores y místicos que iluminaron el mundo con el resplandor de su fé. Sus escritores y poetas dieron un siglo de oro a la literatura patria. Tuvo, entre otros, un príncipe de los ingenios, un inmortal Cervantes, cuya gloria se agiganta cada vez más con el tiempo. Tuvo vates y trovadores que entonaron himnos a su poderío y magnificencia, y cantaron en loas las hazañas de sus valerosos hijos. Artistas que por derecho propio tienen esculpidos sus nombres con caracteres de oro en el templo de la inmortalidad. Desprendida y generosa, empeñó un día las alhajas de su corona para entregar su producto a un loco que descubrió un mundo. Con la espada de sus conquistadores y la cruz de sus misioneros abrió los ojos a la luz de la fé a pueblos que vivían en la idolatría y la ignorancia. Ella detuvo por primera vez el rauda y majestuoso vuelo de las águilas imperiales de Napoleón, que en carrera de triunfos habían atravesado Europa, y abatidas y maltrechas las expulsó de su solar, haciéndoles comprender, aunque tarde para ellas, que si abusando de su confianza pudieron entrar por falacia, ella se basta para arrojar con violencia de su casa a quien, entrando como amigo, quiere obrar como dueño. De sus entrañas fecundas nacieron hijos, hoy emancipados, constituyendo multitud de repúblicas americanas, cuyos himnos de alabanza a la madre generosa llegan a través del Océano, y a los que, pródiga, dejó el precioso legado de su rica habla castellana. ¡Esta fué y esta es España!

¡Querida madre nuestra! Hoy nos reunimos en este recinto un puñado de hijos tuyos, consagrados a esa honrosa religión del deber que es el Ejército, para cantar tus glorias; y con el corazón henchido de esperanza y gozo renovamos la promesa, que tantas veces hicimos, de tener fé ciega en tus gloriosos destinos, de reverenciarte y encomiarte en todo lugar y tiempo, de adorarte con frenesí, de trabajar sin descanso por tu engrandecimiento, de velar por tu immaculado honor, que es el nuestro de españoles, y de sacrificar en aras tuyas nuestras vidas y fortunas, si llegase la hora suprema en que tu existencia peligrase o en queuviésemos que vengar un ultraje inferido a tu limpio honor, mientras que de nuestros labios saldría un entusiasta ¡Viva España!

José M.^a de Acosta y Tovar.

Capitán de Ingenieros.

Melilla-1916



A LOS HÉROES DE LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA

Lancen sus ritmos
 las armonías.
 suenen los cánticos
 himnos de honor.
 ¡Cread poetas
 las elegías
 que añorar sepan
 los faustos días
 plenos de mártires
 de su valor.

En vano las espadas de intrépidos varones
 audaces pretendieron la Hispania someter.
 Se alzaron ondulantes al aire mil pendones,
 dejaron sus guaridas rugiendo los leones
 e hicieron con las uñas girones su poder.

Quemáronse los templos; los blancos caseríos,
 tan pobres como humildes supieron pelear
 tiñéronse de sangre las aguas de sus ríos
 y aún entre las pavesas alzábanse bravíos
 mientras en pie quedaban un pecho y un altar.

Se consumó la hazaña mas grande de la Historia
 resplandeció de España la triunfadora faz
 y hoy de nuestros sepulcros, alcázares de gloria;
 como feliz ofrenda, como inmortal memoria
 brotan las flores blancas cual símbolos de paz.

Dormid que es vuestra patria quien férvida os añora
 y arrulla vuestro sueño como la madre fiel.
 De nuestro sacro día al despertar la aurora
 entre rumor de fuentes, el ruiseñor que llora
 verá en las tumbas nuestras coronas de laurel.

Mientras exista un cielo y en la fecunda entraña
 de la tierra germine la semilla gentil;
 mientras en los confines del mundo exista España,
 reinará en nuestras tumbas la paz de la cabaña
 coronadas de glorias con las flores de Abril.

Leopoldo Aguilar de Mesa
 Alumno de Infantería

Toledo-6-916.

Cómo pensamos nosotras

De lo sublime a lo ridículo no hay mas que un paso—dice un adagio popular—. Un exceso de galantería puede ser a veces una falta de ella—dice esta modesta escritora.

Pongamos un ejemplo: un hombre que al pasar por una acera nos cede el paso es un hombre galante; el que al ir a subir una escalera se empeña en que pasemos delante ha cometido un error o una torpeza por exceso de galantería.

Un hombre galante, pero altivo, siempre nos es

simpático; un hombre galante, pero que nos prodiga sus finezas, cual si a cada momento temiera ofendernos, siempre desmerece a nuestros ojos. ¡Pobre del que se muestre humilde ante nosotras! ¡Pobre del que no sepa imponerse a tiempo! ¡Pobre del que deje dominar su amor propio por nuestra coquetería! Será el eterno juguete de nuestra vanidad; nunca podrá arrancar de nuestro pecho un suspiro de verdadero amor hacia él y solo conseguirá ser un pobre naufrago, perdido para siempre en el voraginoso mar de nuestra coquetería.

Las mujeres—débiles por naturaleza—vemos siempre en el hombre un ser superior en fuerza y en talento: cuando somos niños, él es quien le dá aspecto formal a nuestros juegos infantiles; él es quien trepa a los árboles para alcanzarnos la fruta ambicionada; él, quien nos lleva siempre de la mano, cual si una ley humana nos dijese a las mujeres; los hombres son las columnas del templo de vuestra vida; analizadlos y vereis que son más fuertes que vosotras.

Por un necio sentimiento de orgullo pretendemos ocultar esa voz de nuestra alma y hasta buscamos una ocasión de desmentirla. Por eso, en nuestros primeros días de amor con el nuevo galán, nuestras acciones y palabras tienden a hacerle creer que la ley del más fuerte es la nuestra; por eso, cuando los hombres se dejan humillar por nosotras, cuando vemos vencida su superioridad, huye de nuestro corazón el sentimiento de simpatía que sentimos por lo soñado grande, para dejar paso a un pensamiento de elevación sobre el hércules rendido a nuestros pies, humillado por el que creemos fuerte imperio de nuestra belleza.

Los hombres nos llaman ingratas, nos llaman hipócritas, nos llaman infieles; yo, a ellos, no les llamo nada mas que tontos e injustos: tontos, porque no saben comprendernos; injustos, porque quieren que recaigan sobre nosotras sus propias culpas. Si ellos nos estudiasen, si atacasen a nuestro corazón por el punto vulnerable que nuestro carácter suele dejar en descubierto; si con sus vicios y costumbres no nos enseñasen el mal camino de la vida, si supiesen conservar en nuestra alma la divina sensación del primer día, no hubiera ingratas, hipócritas ni infieles.

Y puesto que a nadie pueden culpar de nuestro desvío o de nuestra infidelidad, caiga sobre ellos todo el veneno que con sus estupideces y con sus vicios, han ido infiltrando en nuestras almas sencillas, que nacieron para amarlos solamente, y que ya... hasta odiarles saben.

Claudina Fons

Madrid-5 1916.

INVITACIÓN

La hacemos a todos los amantes de las bellas letras, para que colaboren en nuestras páginas, siempre que sus trabajos merezcan los honores de la publicación.

No se devuelven los originales

PASANDO EL RATO

Capricho húngaro por JOTA

Todo encendido de grande todo
a la p-todo codo con codo.

Triángulo numérico por PAQUITO

```

1 2 3 4 5 6
  4 1 2 5 6
    2 1 4 6
      3 2 6
        4 3
          2
    
```

Substituir las cifras por letras de modo que se lea: EN LA PRIMERA LINEA: Nombre femenino.—SEGUNDA: Nombre femenino.—TERCERA: Fabulosa princesa seducida por Júpiter.—CUARTA: Cada una de las elevaciones que forma la superficie del agua agitada.—QUINTA: Nota musical.—SEXTA: Consonante.

CORRESPONDENCIA

- J. C. Melilla.—Recibida nueva suscripción. Al Sr. Tormo le hemos enviado todos los números al mismo tiempo que a V.; desde ahora se le enviarán por el conducto que indica. En esta Redacción no hemos recibido ningún trabajo de la señorita Ginjaume.
- El Fantasma Rojo. Melilla.—Admitido su "Saludo".
- L. A. de M. Toledo.—Recibido su nuevo trabajo que será publicado. En la anterior se deslizó el pequeño error de no hacer consonante a *castillos con brillo*; cuestión de una s, pero de todos modos es una falta. Gracias por la nueva suscripción.
- M. J. A. Velez Rubio.—Admitido y gracias por las suscripciones.
- J. P. Z. Cartagena.—Ya hemos dicho en otra ocasión, que nosotros no enviamos recibos al cobro. Cuando un suscriptor no ha remitido el importe de un trimestre, al mes

de estar recibiendo la Revista, se le retira, y hasta otra.

- J. O. M. Chirivel.—Su "Tríptico" queda en estudio. Ya le hemos dicho que es asunto delicado para ir de ligero.
- E. R. S. Badajoz.—"Ese beso" que nos envía V. por el correo nos ha hecho el efecto de una ensaladilla a la andaluza: tiene versos de catorce sílabas, de diez, de trece, ect. ¿Y quiere V. el periódico a cambio de sus trabajos? ¡Vamos, hombre, ni que fuera V. el *Graco!*"
- J. T. Almería.—Por evitarle a V. un disgusto con el padre de su Musa y por evitarnos los nosotros con el "Sentido Común" no publicamos su composición, porque mire V. que aquello de:
"y seguir ensoñando como siempre
hasta quedar rendido en la pradera"
¿pues y la ortografía? ¿y la medida del resto? ¡Vaya por Dios!
- P. D. Almería.—Su soneto "A una ingrata" está falto de medida. Vdes., los que principian, no deben meterse en sonetos; deben hacer romance u otra cualquiera composición asonante, que es mucho más fácil.
- J. M. Cartagena.—Su "Cantilena" se nos ha caído al cesto.
- M. P. R. Purchena —¡Hombre! ¡Ni que fuese V. un cabo recién ascendido mandaría con más ímpetu! Si no hemos publicado sus "Pensamientos" es porque estamos pensando todavía donde *los ha publicado V. antes*; pues de seguro nosotros los hemos leído no hace mucho tiempo, entre otros que no eran suyos.
- C. F. Madrid.—Tiene V. mucha razón, señorita, los hombres somos unos infames para con ustedes las mujeres. Si necesita V. vengarse de alguno que le haya ofendido, amorosamente, mande aviso a esta Redacción. No deje de enviarnos alguna cosa cuando quiera honrarnos.
- M. R. Alhama.—Su trabajo se admite, pero su retrato no. Se ha quedado Vd. *rapao* tan feo... ¡Caráspitis!

GUSTAVO

Imp. C. PELAEZ.—Almería.

Nuestra Sra. del Carmen
 ULTRAMARINOS Y COLONIALES
 Depósito de bebidas. Gran depósito
 de embutidos.
ANGELA MARTINEZ ZEA
 PASEO DEL PRINCIPE, 17.

Juan Losana Ultramarinos
 y coloniales
 cafés tostados al día. Embutidos de to-
 das clases. Calle de Gerona (esquina a
 la de Martínez Campos).
 ALMERIA

JOSÉFA FERNÁNDEZ
 Profesora en partos del Hospital
 - Provincial.
 Murcia 51. Almería

LA NUEVA TAHONA
JUAN GARCIA CADENAS
 Pan de todas clases.
 El inoltable bollo de Amsterdam.
 PLAZA DE CANALIAS, 2
 Almería

SALON PARISIEN
 Paseo del Principe, 33
 ALMERIA

Juan del Castillo
 Boulevard 73. — ALMERIA

DROGUERIA EL ARCO IRIS
 PERFUMERIA
 PRODUCTOS QUIMICOS
 FOTOGRAFICOS
JULIO FERNÁNDEZ PEREZ
 Principe 8. Almería.